

DIAGNÓSTICO SOBRE LA CRISIS Antonio Claret, presidente de Caja Granada

“Prestamos y queremos prestar”

Claret niega que el sector financiero bloquee el crédito y arguye que son las empresas y particulares quienes “posponen sus inversiones” • Superar los cuatro millones de parados “sería inaceptable”

Fede Durán / SEVILLA

“Si, como decía Keynes, la economía es una maquinaria diabólica cuyo funcionamiento nos cuesta comprender, imagínense lo que pensará el común de los mortales”. La frase, certera, fue ayer el prólogo de la intervención con que Antonio Claret, presidente de Caja Granada, afrontó en el Foro Antares su visión sobre el marasmo y las alternativas para sortearlo. Claret desmintió de paso la gran sospecha que actualmente planea sobre el sector financiero. “Prestamos y queremos prestar; las críticas vienen alentadas por quienes desean transferir su propio riesgo a las cajas y bancos sin las garantías adecuadas. Sólo podemos prestar a quien razonablemente puede devolver el crédito”, advirtió.

De hecho, la pelota según Claret está en el otro tejado. “Cualquier persona bien informada sabe hoy que el problema no radica sólo en la oferta sino en la demanda de crédito. Familias y empresas posponen sus inversiones a la espera de mejores tiempos. La mayoría de las peticiones de crédito que recibimos son refinanciaciones de deuda”. En todo caso, una cuña de optimismo: “La crisis financiera internacional poco a poco volverá a la normalidad, y probablemente el próximo verano se habrá normalizado el crédito mayorista, elemento imprescindible para la recuperación eco-

Antonio Claret
Presidente de Caja Granada

“La construcción puede reactivarse pero no será un factor determinante en la superación de la crisis”

nómica”. No hubo noticias, por cierto, del tema más atractivo a nivel andaluz. Claret evitó cuidadosamente la posible fusión de las cajas de ahorro.

Poco proclive a la ortodoxia, cargó también contra quienes han tendido la mano a los gobiernos para salir del atolladero tras años de imprudencia y malas prácticas. “Ahora toca hablar de medidas de choque para solucionar la crisis, pero sin renunciar a los valores. Es necesario superar esa cultura que privatiza la especulación y socializa los riesgos, esa cultura que incita al consumo desmedido”, reflexionó.

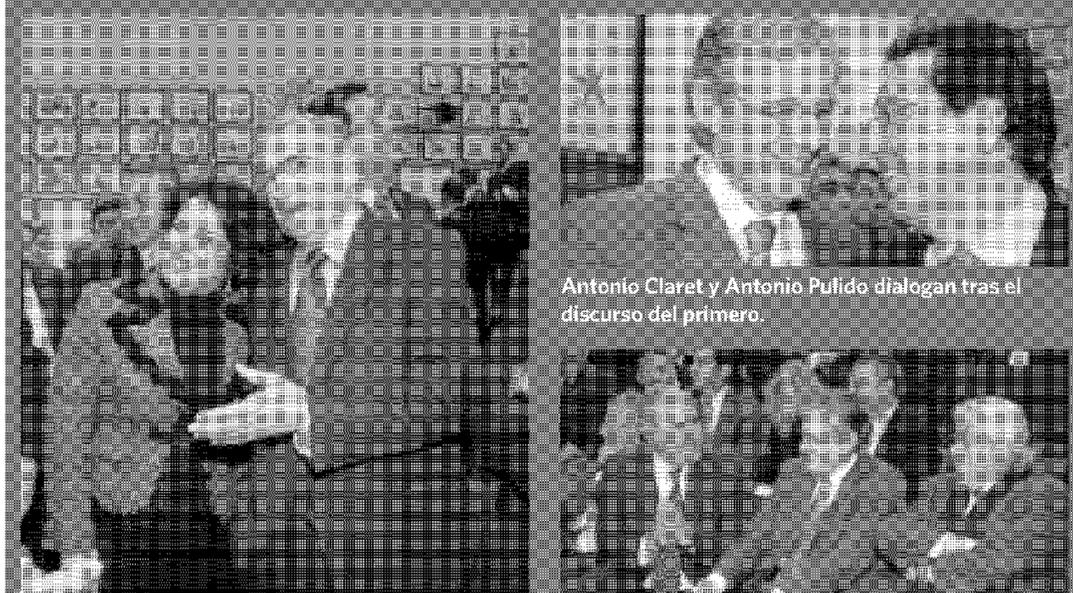
Hubo palabras para la singularidad española, marcada por un



Antonio Claret se dirige al auditorio del Foro Antares, ayer, en Sevilla.



En primera fila, de izquierda a derecha, Antonio Romero, presidente de Cepas; Antonio Claret, Fernando Yélamo, de la Fundación Antares; Alfonso Guerra, la consejera Clara Aguilera y Antonio Pulido.



Antonio Claret y Antonio Pulido dialogan tras el discurso del primero.

Alfonso Guerra charla con la consejera de Educación de la Junta de Andalucía, Teresa Jiménez. Antonio Romero, Antonio Claret y Fernando Yélamo, antes de la presentación de Alfonso Guerra.

desempleo estructural que jamás debería rebasar los 4,25 millones de parados. “Es una cifra inaceptable; piensen que a mitad de 2009 muchas de esas personas dejarán de percibir sus prestaciones”, opinó. Tampoco olvidó Claret la construcción, donde el país ha pasado “de la exuberancia a la normalidad” sin expectativas de que el ladrillo recupere su condición de gallina de los huevos de oro. “Es un sector que puede reactivarse con medidas de apoyo a la VPO y a la rehabilitación, pero no será el factor determinante en la superación de la crisis”, matizó.

El manual del buen análisis añade invariablemente al diagnóstico un tratamiento. Si cae la demanda agregada y ruge el paro, el decálogo consiste en estimular las exportaciones, mejorar la productividad, aprovechar la caída del petróleo y de los tipos de interés, introducir cambios en la fiscalidad y ejecutar un gran plan de inversión pública. Todo, con “rapidez y audacia”. Todo, “manteniendo la concertación social, la fluidez del diálogo y la capacidad de llegar a acuerdos entre sindicatos, empresarios y Gobierno”. “Es en los momentos difíciles cuando se ven la grandeza y el patriotismo de organizaciones y personas”, proclamó.

La guinda, un canto a la esperanza. “Hay que esforzarse, pero al final se alcanza la cumbre. Somos la octava potencia del mundo, tenemos mejores infraestructuras, 20,5 millones de trabajadores, mayor formación, un déficit público controlado y una banca fuerte. Es la mejor situación para superar la crisis”.